

Resumen: Mejorando la inclusión de los jóvenes a través de mejores competencias y más oportunidades de emprendimiento

Este capítulo ofrece una visión panorámica de la publicación *Perspectivas Económicas de América Latina 2017*. En primer lugar presenta las tendencias económicas recientes y las oportunidades y desafíos que tienen los jóvenes en América Latina y el Caribe en este contexto. Posteriormente explora cómo mejores competencias y mayores oportunidades de emprendimiento pueden favorecer la inclusión económica, social y política de los jóvenes en la sociedad latinoamericana de hoy y del futuro. Finalmente, el capítulo resume las principales recomendaciones de política pública que emergen del análisis realizado en el conjunto de la publicación.

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

Perspectivas económicas de América latina 2017 (LEO 2017) centra la atención en los jóvenes, analizando sus actitudes y comportamientos, así como los retos y oportunidades que tienen por delante. Los jóvenes de entre 15 y 29 años en América Latina y el Caribe (ALC) suman más de 163 millones, el equivalente a una cuarta parte de la población total de la región. La economía de ALC, antes prometedora, se está desacelerando, poniendo en riesgo el progreso social, político y económico de la última década. En este sentido, los jóvenes se encuentran ante una disyuntiva que les sitúa como la principal promesa de la región, pero también como elemento central de un riesgo significativo para ALC: el de desaprovechar una oportunidad única.

Este panorama general presenta los principales hallazgos de este informe:

- Las condiciones macroeconómicas actuales están poniendo a prueba el reciente avance socioeconómico de América Latina y el Caribe. Invertir en los jóvenes es una vía para superar esta situación y poner en marcha fuentes internas de crecimiento para construir un futuro de mayor inclusión social y económica.
- Los jóvenes latinoamericanos no tienen buenas perspectivas de empleo. Cambiar esta realidad requiere invertir en competencias y ofrecer oportunidades de emprendimiento para mejorar y facilitar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo y a la vida adulta.
- Invertir en competencias y emprendimiento también significa aprovechar las tendencias actuales y futuras en estos ámbitos y proporcionar oportunidades a los jóvenes para que sean partícipes y aprovechen las oportunidades de los cambios sociales, políticos y económicos.

Sobre esta base, el informe recomienda empoderar a los jóvenes como actores económicos, sociales y políticos, a través de políticas para fortalecer sus competencias y promover su emprendimiento. Para ello, se recomienda:

- Fortalecer el sistema educativo y promover la formación y la capacitación continuas.
- Combinar la enseñanza en las aulas con la capacitación en el empleo a fin de preparar mejor a los jóvenes para el mundo del trabajo.
- Crear programas de competencias que respondan mejor a las necesidades del mercado.
- Recoger información sobre las competencias de la población y las que las empresas buscan para elaborar mejores estrategias nacionales de mejoramiento de competencias.
- Fortalecer el vínculo entre los emprendedores jóvenes y las redes empresariales a través del asesoramiento y los programas para el desarrollo de proveedores.
- Fomentar programas de capacitación empresarial entre los jóvenes para desarrollar competencias gerenciales y financieras.
- Poner en marcha instrumentos de financiamiento escalonado adaptado a las necesidades de los jóvenes emprendedores, incluyendo subvenciones en etapa temprana, capital semilla, financiamiento basado en activos, inversionistas ángeles y redes de capital de riesgo.
- Reducir los obstáculos regulatorios a los emprendedores jóvenes, simplificando la legislación para la creación de empresas y obtención de licencias, y considerar incentivos (p.ej. exenciones temporales de impuestos y contribuciones a la seguridad social) para apoyar a los jóvenes emprendedores
- Evaluar los programas de capacitación laboral y de emprendimiento sistemática y rigurosamente para identificar lo que da resultado y lo que debe mejorarse.
- Promover el acceso a los servicios de banda ancha mejorando la infraestructura y la asequibilidad para que los jóvenes puedan aprovechar al máximo las oportunidades que brinda la economía digital.

El apoyo para tener una generación de jóvenes preparados para trabajar y formar empresas competitivas debe ir acompañado por la generación de una demanda de sus competencias y actividades de emprendimiento. Las economías latinoamericanas tienen que diversificarse y mejorar la calidad de su estructura productiva para sacar el mayor provecho de los jóvenes calificados y emprendedores, y para responder a sus aspiraciones. Las economías de la región dependen en exceso de los recursos naturales y de actividades económicas de relativamente poco valor agregado. La región debe explorar políticas de desarrollo productivo innovadoras para participar en mayor y mejor medida en las cadenas globales de valor e impulsar la diversificación económica para volverse más competitiva (OCDE/CAF/CEPAL, 2015). Esto creará empleos de mejor calidad, lo que permitirá aprovechar las oportunidades del bono demográfico, y emplear a jóvenes con mejores competencias y mayor capacidad de emprendimiento.

Si los jóvenes tienen más y mejores competencias y tienen mayores oportunidades de emprendimiento, impulsarán un crecimiento económico incluyente. En épocas de dificultades económicas la región debe buscar fuentes internas de progreso sostenible. Las competencias y la iniciativa emprendedora pueden empoderar a los jóvenes para desarrollar actividades económicas intensivas en conocimiento a fin de transitar con éxito de la escuela al trabajo, mientras crean el futuro al que aspiran y promueven ganancias de productividad para la región. Invertir en los más desfavorecidos ayudará a cerrar la brecha de competencias y oportunidades de emprendimiento ofreciendo mejores condiciones en el mercado laboral y, a la larga, reduciendo la desigualdad del ingreso (OCDE, 2016a). La región se encuentra ahora ante una oportunidad única. El bono demográfico y la celebración de 18 elecciones presidenciales en los dos próximos años ofrecen un escenario propicio para poner en marcha importantes transformaciones, y situar la inclusión, las competencias y el emprendimiento de los jóvenes entre las prioridades de la agenda de políticas públicas.

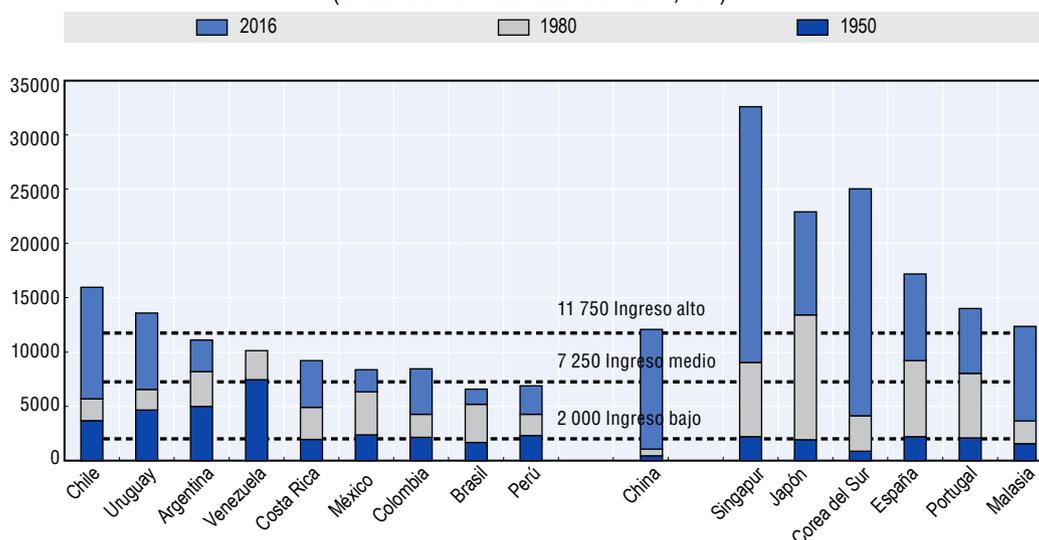
Las difíciles condiciones macroeconómicas y el bajo crecimiento de la productividad en América Latina ponen en riesgo el progreso socioeconómico y la capacidad de cumplir las expectativas de la población...

Los vientos favorables que impulsaron el crecimiento económico de ALC en la última década han cesado. La región experimenta una prolongada desaceleración económica, con contrastes entre los países de la región. Al cabo de cinco años de desaceleración, la tasa de crecimiento en 2015 fue negativa. Se espera que el producto interno bruto (PIB) de la región caiga entre -0.5 y -1.0 % en 2016 antes de repuntar ligeramente en 2017. Las débiles perspectivas de crecimiento mundial, los bajos precios de las materias primas y las dificultades para conseguir financiamiento han minado el potencial de crecimiento de la región (OCDE, 2016b). Las proyecciones económicas a corto plazo sugieren un cuadro más difícil para los exportadores netos de materias primas de América del Sur, en particular los que tienen marcos de políticas más débiles, que para México, América Central y el Caribe. Sin embargo, cada vez más pruebas indican que existe un deterioro del crecimiento de la productividad y del crecimiento potencial en la mayoría de los países de ALC (Pagés, 2010; OCDE/CAF/CEPAL, 2015; Cavallo y Serebrisky, 2016; FMI, 2016; Powell, 2016).

El crecimiento es menor de lo que se esperaba, lo cual confirma las dificultades de la región para superar la trampa del ingreso medio. La trampa del ingreso medio se refiere a la prolongada desaceleración del crecimiento que muchos países experimentan cuando se acercan a los niveles medios de ingreso per cápita. Esto se relaciona con la incapacidad de algunos países para reorientarse hacia un modelo de innovación y de producción más intensivo en conocimiento. Hasta ahora, en América Latina solo Chile y Uruguay han podido escapar de esta trampa (Gráfico 1.1). La trampa prevalece especialmente en las demás economías latinoamericanas debido a deficiencias relacionadas con el Estado de derecho, las prácticas rentistas y las estructuras productivas menos centradas en las actividades intensivas en conocimiento (OCDE/CAF/CEPAL, 2015).

Gráfico 1.1. PIB per cápita en economías seleccionadas de América Latina, de Asia y de la OCDE

(Dólares estadounidenses de 1990, PPP)



Fuente: Cálculos de la OCDE/CAF/CEPAL.

Nota: Por sus siglas inglés, UMI es la línea de ingreso para los países de renta media-alta; LMI para los países de renta media-baja; y LI para los países de renta baja.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933418964>

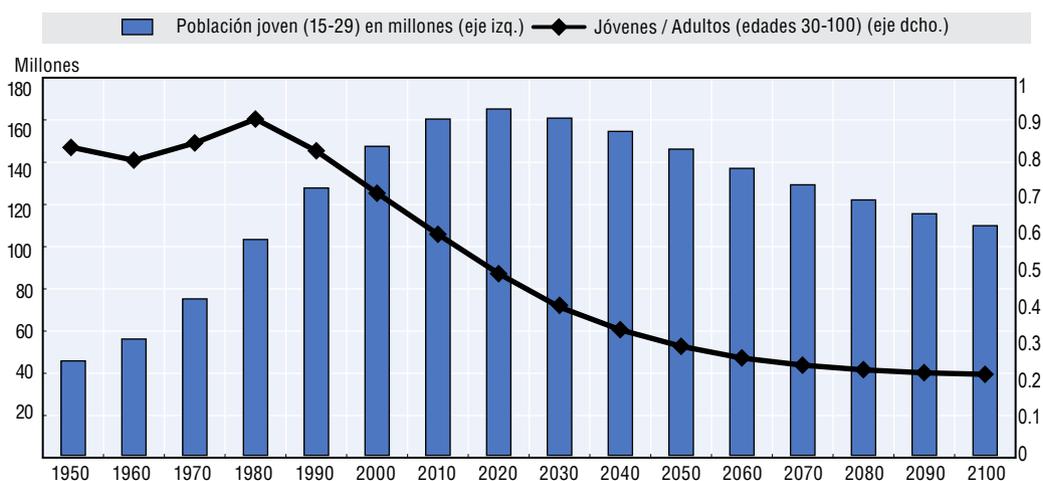
La desaceleración actual está reduciendo los recursos disponibles para financiar inversiones decisivas para el largo plazo, en particular en capital físico y humano. El menor crecimiento económico y la caída de los ingresos relacionados con las materias primas han deteriorado las cuentas fiscales y aumentado la deuda pública de las economías de ALC. Las autoridades fiscales deben obrar con cautela para evitar grandes recortes del gasto, sobre todo en infraestructura y capital humano. No obstante, el espacio de acción fiscal varía de un país a otro. Algunas economías de la región han acumulado ahorro público y mantienen niveles de deuda moderados y disponen de cierto margen de acción, aunque en ciertos casos se mantienen limitadas por las reglas fiscales estructurales (Alberola *et al.*, 2016). Otros países ya están de una u otra forma en un proceso de consolidación fiscal, incluidos recortes del gasto y reformas tributarias. Por último, dada su poca presión fiscal y deudas moderadas, otras economías deben fortalecer el sistema tributario. En general, todos los países necesitan una asignación más eficiente y focalizada de los recursos disponibles basada en el mejoramiento de la capacidad del Estado para distribuir bienes y servicios.

El contexto macroeconómico más débil en América Latina pone a prueba el progreso socioeconómico, en particular la reducción de la pobreza y la desigualdad, y la expansión de la clase media. En el curso de la última década ALC logró grandes avances; entre 2000 y 2014 se impulsó el crecimiento del ingreso y se redujo la proporción de latinoamericanos con menos de 4 dólares al día de 42.8% a 23.3% (CEDLAS y Banco Mundial, 2016). La mayor parte de la disminución de la pobreza puede atribuirse a mayores ingresos laborales debido tanto a tasas de empleo más altas como a mejores salarios, así como a la expansión de las transferencias monetarias (Banco Mundial, 2013). Sin embargo, alrededor de 7 millones de latinoamericanos cayeron en la pobreza en 2015, que afecta así a más de 175 millones de personas y representa 29.2% de la población de la región (CEPAL, 2016). En el entorno económico actual, de 25 a 30 millones de latinoamericanos vulnerables pueden volver a caer en la pobreza (PNUD, 2016). De igual manera, a partir de la segunda década de este siglo la desigualdad del ingreso ha disminuido a menor ritmo en las economías latinoamericanas, con excepción de Colombia, Ecuador y Uruguay (Gasparini, Cruces y Tornarrolli, 2016).

...pero invertir en los jóvenes puede activar los mecanismos internos de crecimiento y construir bases sólidas para el progreso en el futuro

América Latina y el Caribe sigue siendo una región joven, que tiene ante sí la oportunidad demográfica excepcional de prepararse para el futuro invirtiendo en los jóvenes. Una cuarta parte de la población latinoamericana tiene entre 15 y 29 años. La gran proporción de población joven respecto a otros grupos de edad abre una ventana de oportunidad para la región. Esta ventaja demográfica, en pleno vigor hoy día en la mayoría de los países de la región, no durará mucho tiempo (Gráfico 1.2). Las condiciones demográficas llevarán hacia una estructura menos favorable como en los países miembros de la OCDE; dentro de unas tres décadas habrá más presión sobre la proporción productiva de la población.

Gráfico 1.2. Población joven de América Latina y el Caribe



Fuente: OCDE/CEPAL/CAF, con base en Organización de las Naciones Unidas, División de Población (2015), *Perspectivas de la población mundial*, revisión de 2015.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933418694>

El progreso social y económico de las últimas décadas aumentó las expectativas, en particular entre los jóvenes, al sacar a millones de personas de la pobreza y reducir la desigualdad; con todo, se necesita avanzar más. Las políticas públicas se volvieron más incluyentes y sectores sociales relegados por largo tiempo empezaron a participar en la sociedad. La clase media consolidada creció 14 puntos porcentuales durante la última década, hasta alcanzar más del 35% de los latinoamericanos. Aun así, algo más del 64% de los latinoamericanos jóvenes —más de 100 millones— viven en hogares pobres o vulnerables (en comparación con 57% de los adultos en 2014) y no han podido integrarse a la clase media. Al mismo tiempo, la mayoría de los jóvenes, en especial los procedentes de hogares del segmento inferior de la distribución del ingreso, tienen acceso solo a servicios de mala calidad, empleos precarios, ahorros escasos e informales, y poca movilidad social. La acentuada discrepancia entre las expectativas y demandas de la sociedad, por una parte, y los resultados socioeconómicos reales, por la otra, ha exacerbado la insatisfacción social y mermado la confianza en las instituciones democráticas. Para la primera generación de latinoamericanos nacidos y criados en la democracia, esta brecha ensanchó la distancia entre las sociedades y sus gobiernos, fomentando protestas e insatisfacción social en la región.

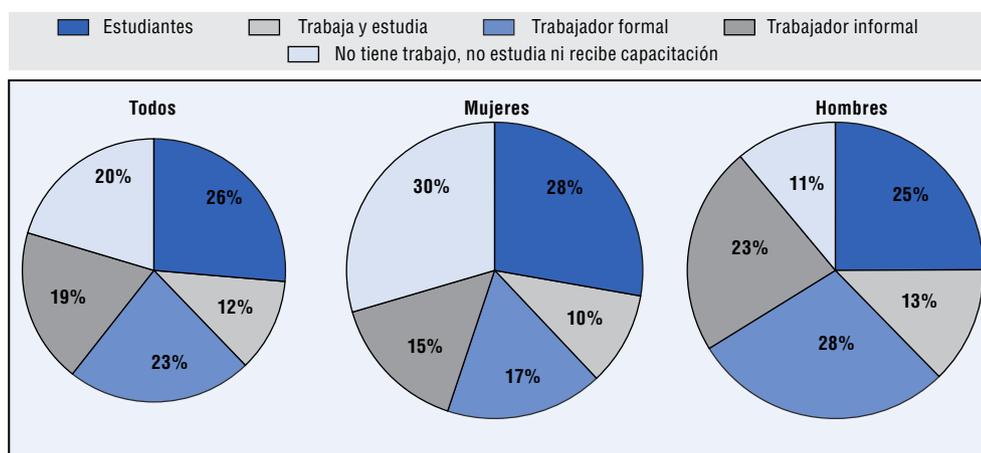
Así pues, la inclusión económica, política y social de los jóvenes en la región está incompleta, y les impide insertarse en plenitud en sus sociedades así como también ascender en la escala social. Fomentar la inclusión de los jóvenes exige reconocer las múltiples dimensiones de la exclusión. Los jóvenes están expuestos a un gran número

de vulnerabilidades y amenazas —desde la falta de acceso a un empleo, y a educación y salud de calidad hasta la escasa participación ciudadana—factores que hacen más difícil el camino para participar en los mercados laborales y actividades productivas e impiden desempeñar un papel pleno en sus sociedades. Esto entraña particulares riesgos en los países que tienen un gran crecimiento demográfico acompañado de una alta desigualdad, como ocurre en América Latina, donde las nuevas generaciones ejercen presión sobre el desarrollo económico y social (OCDE, en preparación). Gozar de buena salud y vivir en un ambiente seguro son condiciones indispensables para estudiar, trabajar, participar en la vida política y, en última instancia, ser incluido en la sociedad. Pese a ser un grupo demográfico con buenos índices de salud, los jóvenes en ALC enfrentan riesgos sanitarios asociados con factores externos, como la salud mental, el abuso de sustancias y el embarazo prematuro, que pueden afectar su transición a la edad adulta. De igual manera, se suele estigmatizar a ciertos segmentos de la juventud con supuestas tendencias a la violencia y participación en la violencia urbana, dos factores que son tanto causa como efecto del aislamiento social y la exclusión económica.

Los jóvenes latinoamericanos no tienen buenas perspectivas de empleo

La falta de buenas oportunidades de empleo es uno de los factores más importantes que impiden la inclusión de los jóvenes en la sociedad. Los trabajos que los jóvenes tienen en América Latina son, en general, menos productivos, más inseguros y de menor salario que los de los jóvenes en los países de la OCDE. Además, los jóvenes latinoamericanos tienen menos y peores empleos que los adultos. Una quinta parte de los 163 millones de jóvenes que viven en América Latina trabajan en empleos informales, mientras que una proporción equivalente no tiene empleo, no estudia, ni recibe capacitación, comparada con 15% en los países de la OCDE. Por otra parte, 23% de los jóvenes son trabajadores formales y casi 40% son estudiantes. Además, las tasas de desempleo son casi tres veces mayores entre los jóvenes (11.2%) que entre los adultos (3.7%) en todos los países de América Latina y el Caribe, situación que prevalece entre los jóvenes más desfavorecidos. Las deficientes oportunidades de empleo, que son aún peores entre las mujeres jóvenes, traen en consecuencia una falta de bienestar y un círculo vicioso de brechas aspiracionales que se autorrefuerzan (Gráfico 1.3).

Gráfico 1.3. Actividad de los jóvenes por género, América Latina y el Caribe, 2014
(porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años)

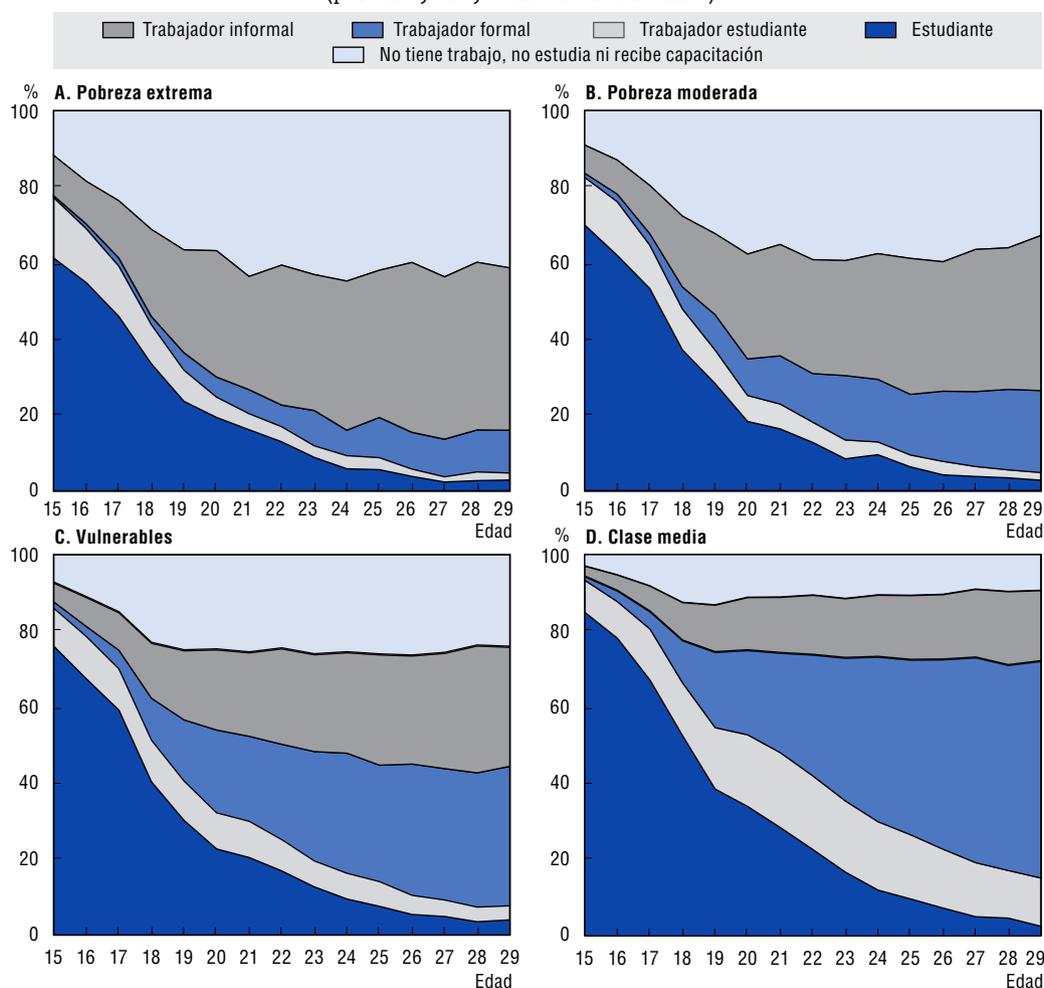


Nota: promedio ponderado de 17 países de ALC: Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuente: Tabulaciones de la OCDE y el Banco Mundial con datos de la SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933418703>

Gráfico 1.4. Actividad de los jóvenes por año de edad y nivel socioeconómico, América Latina y el Caribe, 2014
(porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años)



Nota: Los niveles socioeconómicos se definen según la clasificación del Banco Mundial: Jóvenes en “pobreza extrema” = aquellos cuyos hogares tienen un ingreso diario per cápita menor de 2.50 dólares estadounidenses. Jóvenes en “pobreza moderada” = los procedentes de hogares con un ingreso diario per cápita de entre 2.5 y 4 dólares; “vulnerables”, quienes viven en hogares con un ingreso diario per cápita de entre 4.00 y 10.00 dólares. “De clase media” = jóvenes cuyos hogares tienen un ingreso diario per cápita mayor de 10.00 dólares. Las líneas de pobreza y los ingresos se expresan en dólares estadounidenses de 2005 medidos con paridades de poder de compra. Promedio ponderado de 16 países de ALC: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuente: Tabulaciones de la OCDE y el Banco Mundial con información de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, por sus siglas en inglés [CEDLAS y Banco Mundial]).

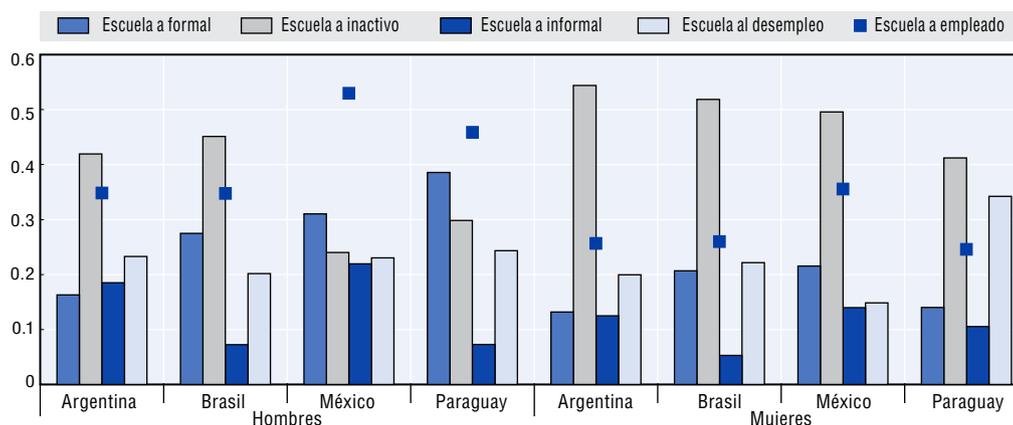
[StatLink](http://dx.doi.org/10.1787/888933419142) <http://dx.doi.org/10.1787/888933419142>

Las dificultades que los jóvenes latinoamericanos enfrentan en su transición al empleo son importantes, en particular entre los de origen socioeconómico menos favorecido. La imperfecta transición de la escuela al trabajo explica los malos resultados laborales experimentados por los jóvenes en ALC, en especial los de hogares pobres y vulnerables. Los jóvenes de estos hogares dejan la escuela antes que sus compañeros de hogares más acomodados, y cuando consiguen empleo, por lo común es en el sector informal (Gráfico 1.4). A los 15 años, casi siete de cada diez jóvenes que viven en hogares de pobreza moderada están en la escuela; en cambio, a los 29, casi tres de cada diez jóvenes de este grupo no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación, otros cuatro trabajan en el sector informal, solo dos trabajan en el sector formal y el restante

estudia y trabaja o solo estudia. Esta situación en el mercado laboral es ya muy parecida cuando los jóvenes tienen 21 años. En los hogares vulnerables, más de la mitad de los jóvenes de 29 años trabajan en el sector informal o no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación. En cambio, en los hogares que se han consolidado en la clase media los resultados son muy diferentes: alrededor del 85% de los jóvenes de 15 años siguen en la escuelas, mientras que a los 29 más de 56% trabajan en el sector formal.

La mayoría de los jóvenes que dejan la escuela se suman a la inactividad o a empleos informales en América Latina y el Caribe (Gráfico 1.5). Casi la mitad (47%) de los trabajadores jóvenes desempeñan un empleo informal. La incidencia de la informalidad es mucho mayor entre los jóvenes de hogares pobres y vulnerables que entre los de clase media. Además el análisis de Argentina, Brasil, México y Paraguay indica que alrededor del 60% de quienes trabajan en un empleo informal seguirán ocupando un empleo informal un año después, mientras que menos del 30% se cambiarán a uno formal. De manera similar, más del 70% de quienes trabajan en un empleo formal seguirán en ese sector un año después, y solo alrededor de 5% se cambiarán a un empleo informal. Así, comenzar en el sector informal y no en el formal puede llevar a resultados del mercado laboral muy distintos. Esto hace pensar que en América Latina existe cierta segmentación del mercado laboral, que hace de la transición de la escuela al trabajo una etapa de particular importancia en la trayectoria futura de los jóvenes.

Gráfico 1.5. Transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral en países seleccionados de América Latina, 2005-2015



Nota: Los resultados muestran las tasas anuales de transición desde la escuela en el periodo estudiado: 2005-2015. Las tasas de transición se calculan como la relación entre el número de personas que transitaron del estado 1 (la escuela) al estado 2 entre el momento 0 y el momento 1, y la población total que se encontraba en el estado 1 en el momento 0 (es decir, en la escuela: solo en la escuela o en la escuela y en el trabajo). Las transiciones se consideran de un año a otro. Este análisis se centra en poblaciones urbanas debido a limitaciones de los datos.

Fuente: Tabulaciones de la OCDE y el Banco Mundial con información de la Base de Datos Laborales para América Latina y el Caribe (LABLAC, por sus siglas en inglés [CEDLAS y Banco Mundial]).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419151>

Uno de cada cinco jóvenes de América Latina no tiene empleo, no estudia ni recibe capacitación, sumando en total casi 30 millones de jóvenes en esta situación. Esto significa que no están orientados hacia ninguno de los dos canales principales de inclusión social y económica: el sistema educativo o los mercados laborales. Los mayores porcentajes de jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación se encuentran en Honduras, El Salvador, Guatemala y México, donde las tasas de este fenómeno superan el 25%. El fenómeno de los jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación está estrechamente asociado con el estrato socioeconómico:

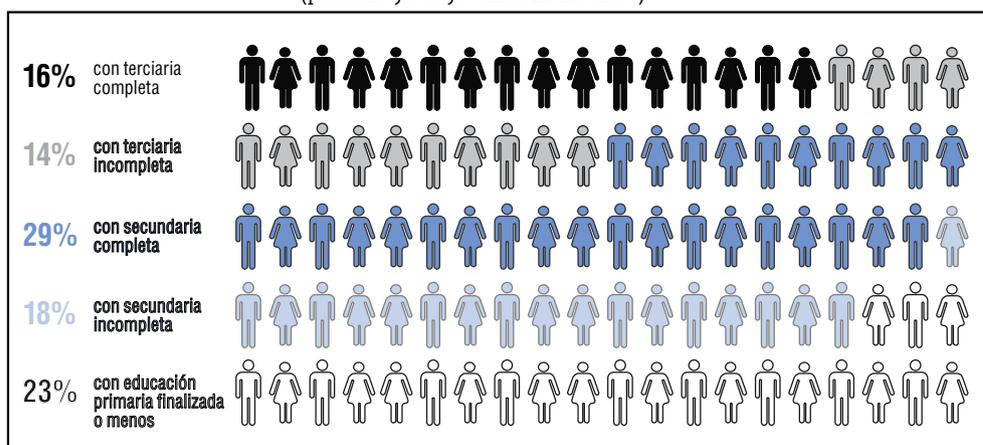
83% de las mujeres jóvenes y 76% de los hombres jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación, proceden de hogares pobres o vulnerables. Esta situación contribuye a la persistencia de la desigualdad entre generaciones, impide que las economías de la región aprovechen el bono demográfico e incluso puede asociarse con conductas riesgosas como el crimen y la violencia (De Hoyos et al., 2016).

En América Latina, el fenómeno de los jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación afecta más a las mujeres – el 76% de este grupo - que a los hombres, aunque muchas de estas jóvenes en realidad contribuyen a la economía con trabajos no remunerados. Las tasas de jóvenes que no tienen empleo, no estudian ni reciben capacitación alcanzan alrededor de 30% entre las mujeres, mucho más altas que entre los hombres (11%). Sin embargo, algunos de quienes forman parte de este grupo, en particular las jóvenes mujeres que trabajan en hogares, son productivos y contribuyen a la economía total. De hecho, 70% de las jóvenes que no tienen empleo, no estudian, ni reciben capacitación se dedican al trabajo doméstico o al cuidado de personas sin remuneración, frente a 10% de los hombres.

Más de dos tercios de los jóvenes de ALC no están suficientemente calificados, sin educación superior universitaria o técnica superior, lo que plantea un reto para la transformación estructural (Gráfico 1.6). Muchos latinoamericanos jóvenes dejan la escuela demasiado pronto, como lo muestran las altas tasas de deserción escolar y los bajos índices de finalización de ciclos de enseñanza de la región. En consecuencia, 43 millones de latinoamericanos de entre 15 y 29 años, o 31% de la población de jóvenes, no han terminado la educación secundaria y no están matriculados en la escuela. Aun aquellos que terminan no siempre acceden a educación de calidad y transitan a la edad adulta con competencias que resultan muy inferiores de acuerdo a las evaluaciones internacionales comparativas, como el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes de la OCDE, conocido como prueba PISA por sus siglas en inglés (OCDE, 2015a; OCDE/CAF/CEPAL, 2014).

Gráfico 1.6. Jóvenes por máximo nivel de educación alcanzado, América Latina, 2014

(porcentaje de jóvenes 25-29 años)



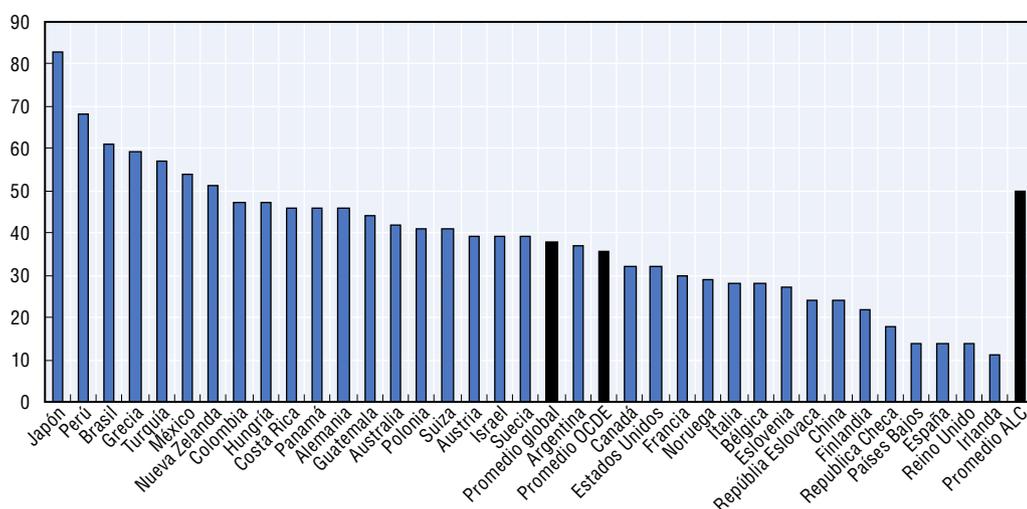
Fuente: Tabulaciones de la OCDE y el Banco Mundial con datos de la SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

El nivel de competencias es bajo en la región debido, entre otros motivos, a la baja calidad de la educación primaria y secundaria, y a deficiencias estructurales. Los jóvenes latinoamericanos tienen un desempeño deficiente en lectura, matemáticas y ciencias comparado con sus pares en países de la OCDE. Más de la mitad de los jóvenes

latinoamericanos matriculados en la escuela no adquieren el nivel de competencias básico en lectura, matemáticas y ciencias, según los resultados de PISA (OCDE, 2015a). Menos de 1% de los estudiantes de ALC alcanzan los mayores niveles de competencias en matemáticas, lectura o ciencias (OCDE, 2016c). Esto constituye un obstáculo para el desarrollo posterior de aptitudes más específicas. Además, la pequeña proporción de estudiantes con competencias más desarrolladas puede dificultar la innovación y el emprendimiento. Esto plantea un reto importante para los países de ALC que deberían transitar a economías basadas en el conocimiento, donde los ciudadanos tienen que innovar, adaptarse y aprovechar el potencial de un capital humano avanzado.

La región de ALC tiene la mayor brecha mundial entre las competencias disponibles y las competencias que las economías y los negocios requieren. Alrededor de 50% de las empresas formales de América Latina no encuentran la fuerza laboral dotada de las competencias que necesitan, frente a 36% de las empresas en los países de la OCDE (Manpower Group, 2015). Se trata de un problema particularmente apremiante en países como Perú, Brasil y México (Gráfico 1.7). En consecuencia, un tercio de los empleadores tienen que emplear personal calificado del extranjero para suplir la escasez de competencias, y las empresas tardan más que en cualquier otra región para ocupar las vacantes (Aedo y Walker, 2012). En cuanto a la situación por sectores, el de automóviles y el de maquinaria muestran la más aguda escasez de personal calificado, lo que subraya el reto de diversificarse hacia las actividades que se consideran más beneficiosas para el desarrollo y el mejoramiento industrial (OCDE/CAF/CEPAL, 2014; Melguizo y Perea, 2016).

Gráfico 1.7. Empresas que revelan dificultades para contratar, América Latina, China y países de la OCDE, 2014
(porcentajes de empresas formales)



Nota: El promedio de ALC incluye a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México y Perú. El de la OCDE incluye a Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Eslovaquia, Eslovenia, España, los Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Nueva Zelanda, los Países Bajos, Polonia, el Reino Unido, la República Checa, Suecia, Suiza y Turquía. El promedio mundial incluye a los 42 países evaluados en la encuesta 2015 de escasez de talento de Manpower.

Fuente: Manpower Talent Shortage Survey (2015).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419575>

Invertir en competencias puede mejorar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo

La educación y las competencias son factores decisivos para apoyar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo y el desarrollo incluyente. La educación es fundamental para elevar la débil productividad actual de ALC y encontrar nuevos mecanismos a fin de fomentar el crecimiento a largo plazo, reducir la pobreza, eliminar las desigualdades y construir estabilidad y cohesión social. De hecho, la educación y las competencias son ámbitos de inversión que pueden mejorar la productividad y la inclusión a la vez, y reforzar las sinergias entre una y otra (OCDE, 2016a; OCDE, 2016d; OCDE/CAF/CEPAL, 2014).

El acceso a la educación superior en América Latina se ha ampliado en la última década, pero aún es inferior a los niveles de la OCDE. Entre 2004 y 2014 la matriculación en instituciones de educación superior aumentó de 29% a 44% de la población de entre 15 y 64 años de edad. Sin embargo, la culminación de este ciclo de enseñanza sigue siendo un problema importante en ALC, y el potencial de la educación superior permanece sin explotar. Mientras que el 41% de la población de entre 15 y 64 años inició estudios superiores, solo 14%, en promedio, lo terminaron. Este porcentaje es especialmente bajo comparado con los países de la OCDE, donde 39% de los jóvenes se gradúan de la educación superior.

La educación técnica y vocacional en ALC rara vez instruye a los jóvenes en competencias técnicas, profesionales y administrativas de mediano y alto nivel. Los institutos nacionales de educación técnica y vocacional se han expandido y han ido mejorando su vínculo con el sector privado. A su vez, los programas de capacitación desempeñan un importante papel en la enseñanza de competencias técnicas a jóvenes que dejaron la escuela secundaria y a otros grupos desfavorecidos, pero estos, con pocas excepciones, son de extensión limitada. El gasto público en programas de capacitación laboral en ALC varía de 0.02% del PIB en Perú a más de 0.30% en Colombia y Costa Rica, comparado con un promedio de 0.14% en la OCDE. En los niveles medio y superior, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú han logrado avances considerables en cobertura, calidad e idoneidad de los programas para responder a las necesidades del sector privado. Sin embargo, la calidad de las escuelas técnicas que los proveen es heterogénea. Las escuelas de buena calidad que gozan de prestigio y generan rendimientos a estudiantes y empleadores coexisten con las de mala calidad. Las primeras representan una fuente importante de innovación y experimentación en el diseño de una educación técnica que beneficia al sector en conjunto. Sin embargo, en algunos países su número es insuficiente para impulsar un cambio cualitativo.

La poca pertinencia de la educación es otro reto decisivo en la región: pocos estudiantes de educación superior se dedican a las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (STEM por sus siglas en inglés), disciplinas asociadas con mayores retribuciones. En promedio, 39% de los estudiantes de educación superior en ALC se dedican a las ciencias sociales, la administración y el derecho. La región está rezagada en STEM, principalmente en ciencias, con tasas de matriculación que van de 2% a 7%, en comparación con un promedio de 10% en los países de la OCDE, y de 13% y 18% en economías potentes en las áreas de investigación e innovación como Alemania, Francia, Irlanda, el Reino Unido y también la República Popular de China. Ello a pesar de que dentro de ALC, los graduados de STEM reciben mayores retribuciones que el resto en Uruguay, Perú y Panamá. En Perú, por ejemplo, los egresados de STEM ganan 20% más, en promedio, que otros titulados de educación superior, y en Uruguay, 10% más (Cerutti, Crivellaro y De Sousa, en preparación). La diferencia se debe a que el mercado laboral quizá valore ciertos conjuntos de competencias más que otros, como los necesarios para

actividades de mayor productividad. El cambio tecnológico basado en las competencias favorece a los trabajadores más calificados. Dado el creciente papel de la tecnología y la digitalización en impulsar la demanda en el mercado de competencias, los títulos de STEM podrían resultar de particular relevancia para las economías de ALC.

La falta de competencias entre los jóvenes ha llevado a los países a diseñar programas para mejorar las aptitudes de quienes dejan la escuela o enfrentan problemas para integrarse al mercado laboral y la vida adulta. Estos programas, que se expandieron por ALC en las últimas décadas, aportan nuevas soluciones a un problema antiguo pero creciente: la exclusión económica y social de los jóvenes. Aunque ofrecen a los jóvenes desfavorecidos capacitación laboral y servicios para encontrar más y mejores empleos, no son suficientes para satisfacer la gran población de quienes dejaron la escuela secundaria en la mayoría de los países. Aun así, las políticas de formación y capacitación continuas y los planes de inclusión productiva tanto para jóvenes como para el resto de la población pueden recomenzar donde terminaron esos programas pequeños, pero eficaces, y aportar soluciones más duraderas.

Los programas para mejorar las competencias de los jóvenes que combinan enseñanza en las aulas, capacitación en el trabajo y servicios de búsqueda de empleo ayudan a los jóvenes latinoamericanos en su tránsito al empleo. Las iniciativas de capacitación laboral para los jóvenes de la región, como *Jóvenes con Más* y *Mejor Trabajo* en Argentina, *Projovem* en Brasil, *Jóvenes en Acción* en Colombia y *Projoven* en Perú, demuestran que las intervenciones integrales tienen resultados satisfactorios en la empleabilidad de los jóvenes, sus salarios y especialmente la calidad del empleo (Kluve, et al, en preparación; OIT, 2016) (Cuadro 1.1). Asimismo, la interacción entre los servicios ofrecidos y los mecanismos de implementación de los programas son importantes para su eficacia.

Los programas de capacitación laboral que responden a las necesidades del mercado, con participación del sector privado en su elaboración y aplicación, facilitan el acceso de los jóvenes a empleos de calidad y a mejores sueldos. Las evaluaciones de impacto de las primeras experiencias de los programas integrales en América Latina muestran que coordinar el contenido de los cursos con el sector privado y dar un estipendio a los participantes son fundamentales para que el programa dé resultados positivos. Aunque las competencias básicas son importantes, se debe capacitar a las personas para que puedan participar en economías basadas en conocimientos y competencias. La educación general, así como la técnica y vocacional, deben ampliar sus vínculos con el sector productivo de la región para fortalecer los sistemas de capacitación en el empleo, que deben ser una piedra angular de la educación y la capacitación laboral durante toda la vida.

Mejorar el capital humano impulsando la educación formal, los programas de capacitación laboral y el “aprender haciendo” es fundamental, y debe acompañarse de un cambio institucional y de una transformación de las estructuras productivas que permita maximizar los beneficios de la tecnología sobre la productividad. Traducir el cambio tecnológico en incrementos de productividad requerirá un conjunto de cambios institucionales al nivel de las empresas, para aumentar la flexibilidad, en particular con relación a las condiciones de trabajo, la construcción de redes y la capacitación de la fuerza laboral en múltiples competencias.

Promover oportunidades de emprendimiento también puede mejorar la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo

El emprendimiento de los jóvenes es un vehículo para mejorar la empleabilidad y la movilidad social en ALC. A través del emprendimiento, los jóvenes pueden aumentar su capacidad de integración a los mercados laborales, acumular competencias y mejorar

su propio bienestar y el de la sociedad. Al mismo tiempo, fomentar el emprendimiento es fundamental para la innovación, que puede servir como motor para la necesaria transformación productiva y contribuir a superar la trampa del ingreso medio.

Cuadro 1.1. Componentes y resultados de los programas de capacitación laboral de los jóvenes en América Latina y el Caribe

		Empleabilidad	Formalidad	Salarios
Componentes	Servicios de intermediación laboral			
	Información/asesoramiento	●	●	●
	Apoyo para la búsqueda de empleo	●	●	●
	Inserción laboral	●	●	●
	Obras públicas	●	●	●
	Formación para desempleados			
	Formación en el aula	●	●	●
	Escuela + experiencia laboral	●	●	●
	Formación en el puesto de trabajo	●	●	●
	Para el autoempleo	●	●	●
Formación de competencias	●	●	●	
Formación para trabajadores activos	●	●	●	
Mecanismos	Prestación de servicios			
	Formación dual e intermediación laboral	●	●	●
	Formación dual	●	●	●
	Opción formación única	●	●	●
	Basados en la demanda	●	●	●
	Basados en la oferta y la demanda	●	●	●
	Basados en la oferta	●	●	●
	Estipendio para participantes			
	Transporte/comida/seguro médico	●	●	●
	Prestación complementaria	●	●	●
	Formación financiada públicamente	●	●	●
	Provisión de cursos de formación			
	Públicos	●	●	●
Privados	●	●	●	
Prácticas organizadas por el proveedor de formación	●	●	●	

Nota: ● Efectivo, ● Neutral dado resultados mixtos, ● No efectivo. Basada en el cuadro 4.8.

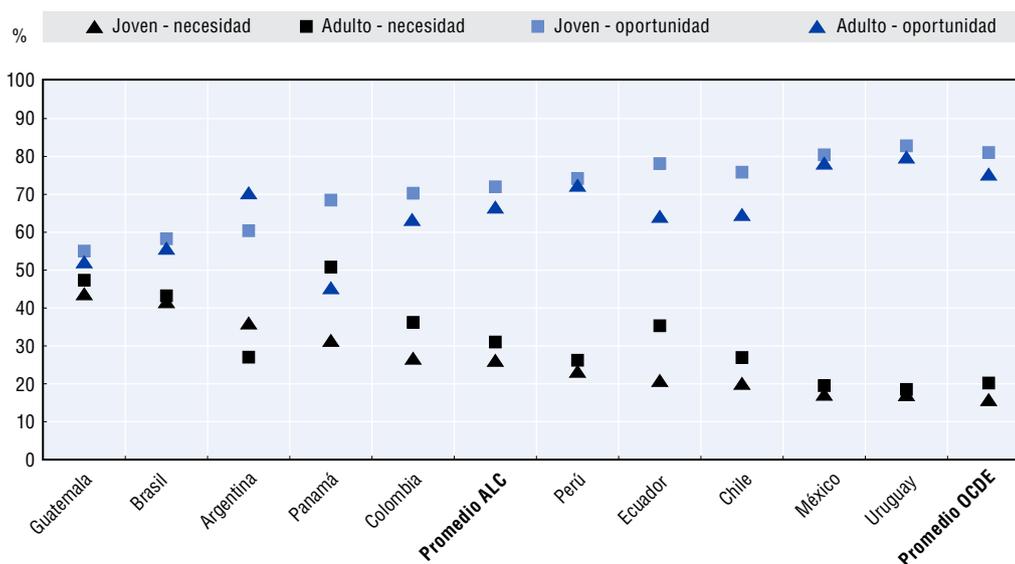
Fuente: OCDE/CEPAL/CAF, con base en evaluaciones de programas de competencias (cuadro 4.6).

Las aptitudes y percepciones de los emprendedores de ALC son similares a las de los países miembros de la OCDE. Cualidades como el pensamiento creativo, las competencias gerenciales, la capacidad de establecer objetivos orientados a metas concretas, y cierto grado de tolerancia al riesgo, están presentes en los jóvenes emprendedores latinoamericanos así como en los de economías más desarrolladas (CAF, 2013). La actividad empresarial es muy estimada tanto en ALC como en los países miembros de la OCDE: casi siete de cada diez jóvenes creen que los emprendedores que triunfan adquieren un alto estatus social en su país (GEM, 2016).

La actividad empresarial de los jóvenes en ALC se caracteriza por la coexistencia de pocos emprendedores de alto crecimiento y muchos emprendedores de subsistencia. A pesar de tener motivaciones y actitudes parecidas hacia el emprendimiento en ALC y en los países de la OCDE, la iniciativa empresarial de los jóvenes en ALC está íntimamente asociada con la estructura de los mercados laborales y el tejido empresarial en la región. Los jóvenes emprendedores latinoamericanos tienden a ser trabajadores por cuenta

propia, de estrato socioeconómico más desfavorecido, y con bajos niveles de educación. De hecho, la proporción de emprendedores de subsistencia entre los trabajadores jóvenes de América Latina es grande. La prevalencia de trabajadores por cuenta propia entre los jóvenes (16%) es casi tres veces mayor que en la OCDE (6%); solo 13% de los emprendedores jóvenes de la región tienen educación superior, en comparación con 33% en las economías de la OCDE. Más aún, la motivación de la iniciativa empresarial en la región no es la misma: la proporción de jóvenes que inician un negocio por necesidad (p. ej., porque no hay mejores opciones laborales) es, en promedio, mayor (26%) que en los países de la OCDE (16%), con diferencias considerables entre unos países y otros (Gráfico 1.8).

Gráfico 1.8. Motivación para el emprendimiento en países de América Latina y el Caribe, y de la OCDE, 2015



Nota: El promedio de ALC incluye a Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Perú y Uruguay.

Fuente: OCDE/CEPAL/CAF, con información de la base de datos Global Entrepreneurship Monitor 2015.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419640>

Los ecosistemas de actividad empresarial para emprendedores de alto crecimiento se desarrollan con rapidez en América Latina, pero aún son incipientes. El gasto público en programas de emprendimiento en la región todavía es escaso (0.04% del PIB), aún si se compara solo con el gasto en incentivos para *start-ups* y creación de empleos en países de la OCDE (0.07% del PIB). A pesar de la ralentización económica de la región, el panorama para las *start-ups* es alentador (OCDE, 2016a). Muchos países de la región han consolidado su apoyo institucional a estas nuevas empresas, y han entrado en escena nuevos actores. Junto con los gobiernos nacionales y la academia, el papel de los gobiernos locales y las ciudades en el fomento de los ecosistemas de emprendimiento es notable, como lo muestra Ruta N en Medellín (Colombia), y los programas regionales de *Start-Up Chile* en Valparaíso y Concepción. Además, la participación del sector privado va en aumento, no sólo desde la perspectiva del financiamiento y la inversión, sino mediante nuevos actores que fomentan la propagación de actividades innovadoras de emprendimiento. Las asociaciones comerciales han adoptado nuevas formas de colaboración e intercambio para apoyar nuevas empresas. La Asociación de *Start-ups* de Campinas, en Brasil, varios parques de emprendimiento en Colombia o el Centro Iberoamericano de Emprendimiento e Innovación, en Costa Rica, son buenos ejemplos. Las prácticas de negocios compartidos e innovación abierta para empresas grandes también se han vuelto cada vez más comunes en la región.

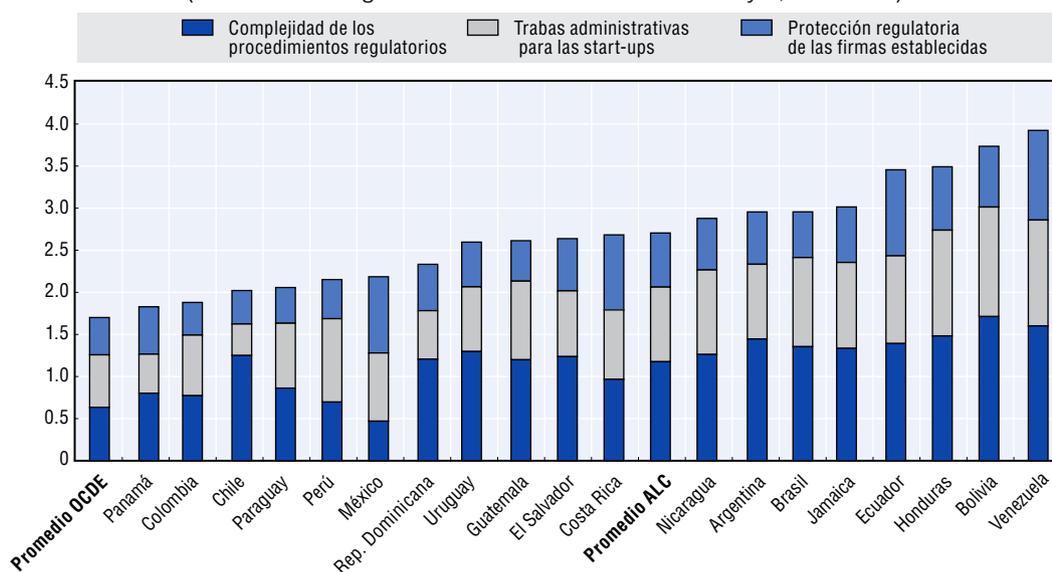
Los obstáculos a la iniciativa emprendedora en ALC son, en promedio, mayores que en otras economías emergentes y en la OCDE, pese a los avances recientes. Tanto

los emprendedores jóvenes de subsistencia como los de alto crecimiento enfrentan retos para acceder a instrumentos de financiamiento, generar capacidades, crear redes empresariales y una cultura de emprendimiento, acceder a nuevos mercados y superar los obstáculos regulatorios, en mayor medida que los emprendedores adultos. Los países de ALC han intentado afrontar estos retos y adaptar sus políticas a las necesidades de los emprendedores jóvenes.

Los emprendedores de alto crecimiento tienen acceso a instrumentos de financiamiento en las etapas iniciales, pero estos instrumentos desaparecen a medida que los negocios crecen, lo que afecta críticamente a su capacidad de madurar. El acceso al financiamiento sigue siendo una restricción crítica para que los emprendedores jóvenes de América Latina puedan hacer crecer sus negocios, tal como ocurre en la OCDE. Aunque el crédito y el capital inicial y de primeras etapas siguen siendo importantes fuentes de financiamiento, hoy se dispone de un espectro más amplio de instrumentos que se ajustan a las diversas necesidades de los emprendedores de la región. Entre ellos están el financiamiento basado en activos (es decir, factoraje), aportes alternativos como el microfinanciamiento colectivo (*crowdfunding*), instrumentos híbridos y el financiamiento por acciones. En el caso de los negocios nuevos en América Latina, el apoyo financiero se moviliza con rapidez en las primeras etapas (como ocurre con el *Servicio de Cooperación Técnica —Sercotec—* en Chile y *Red Emprender* en Uruguay). Además de los instrumentos, los programas de emprendimiento juvenil con un componente de educación financiera han demostrado su eficacia. A medida que los negocios crecen, desaparecen los instrumentos de apoyo, lo que afecta a la capacidad de maduración de estos emprendimientos.

Gráfico 1.9. Obstáculos a la iniciativa empresarial en economías de América Latina y de la OCDE

(escala del 0 al 6: grado de restrictividad de menor a mayor, hacia 2013)



Nota: Información preliminar del Estado Plurinacional de Bolivia (en adelante, "Bolivia"), Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela (en adelante, "Venezuela"). El indicador refleja el estado de la legislación de todos los países en 2013, con excepción de Uruguay (2014), Bolivia, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay y Venezuela (2015).

Fuentes: OECD-WBG Product Market Regulation Database para todos los países menos Brasil, Chile y México; OECD Product Market Regulation Database.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933419687>

La integración de los emprendedores jóvenes de América Latina a cadenas globales de valor aún es limitada, y las cargas administrativas constituyen obstáculos adicionales. Los jóvenes emprendedores latinoamericanos están menos integrados a

las redes de producción mundiales que sus equivalentes de la OCDE. La proporción de emprendedores jóvenes de la región que reportan por lo menos una cuarta parte de sus utilidades provenientes de clientes internacionales (10%) equivale a la mitad del promedio de la OCDE (21%). Por otra parte, las cargas administrativas de los negocios nuevos (p. ej., el número de trámites a realizar y dependencias a las que acudir para registrar una empresa) son un 42% mayor que en el país medio de la OCDE (Gráfico 1.9). De hecho, el avance de las reformas estructurales en este frente puede tener un efecto considerable en el desempeño económico: una mejora de 10% en el índice de obstáculos a la iniciativa empresarial podría representar un crecimiento de la productividad de 0.3% (OCDE, 2015b). Países como Chile y México han logrado avances considerables simplificando los trámites para abrir negocios con la *Ley de empresas en un día*. De manera similar, en la mayoría de los países hay margen para incrementar el acceso de los emprendedores jóvenes a los instrumentos disponibles. Los obstáculos internos para ofrecer estos instrumentos (p. ej., límites al capital semilla y a las subvenciones debido a la mayor tasa de impago de préstamos entre los negocios nuevos) podrían cambiarse.

Los programas de emprendimiento que ofrecen a los jóvenes capacitación en dirección y administración de empresas, así como servicios de asesoramiento y orientación, son los que muestran mejores resultados en ALC. Las evaluaciones de impacto existentes también muestran que los mecanismos de apoyo financiero tienen una eficacia más limitada (Cuadro 1.2). Por otra parte, los programas financiados públicamente en la región resultan eficaces, sin que sus resultados dependan de que la prestación de los servicios sea pública o privada. Un enfoque integral de apoyo al emprendimiento que comprenda capacitación, financiamiento y asesoramiento tiene resultados más eficaces. Fortalecer estos componentes y darles suficiente flexibilidad durante la aplicación puede mejorar considerablemente la eficacia de los programas y tener beneficios a largo plazo.

Cuadro 1.2. Componentes y resultados de los programas de emprendimiento juvenil en América Latina y el Caribe

	Resultados principales			Resultados secundarios		
	Autoempleo	Formalización	Ingresos	Creación de empresa	Bienestar psicosocial	Desigualdad territorial
Componentes	Capacitación empresarial					
	Técnico y vocacional	●	●	●	●	●
	Capacitación para la gestión empresarial	●	●	●	●	●
	Capacitación financiera				●	●
	Financiamiento					
	Crédito para empresas o préstamos al consumidor			●	●	●
	Subvenciones en especie y en efectivo				●	●
	Acceso a productos financieros			●	●	●
	Asesoramiento					
	Tutoría empresarial	●	●	●	●	●
	Apoyo psicosocial	●	●	●	●	●
	Arreglos para asesoramiento y consultoría in situ		●	●	●	●
	Otros					
	Apoyo a la búsqueda de empleo	●		●	●	●
Escuela+experiencia profesional	●	●		●	●	
Para el autoempleo		●	●	●	●	
Mecanismos	Basado en la demanda	●	●	●	●	●
	Basado en la oferta	●	●	●	●	●
	Financiado públicamente	●	●	●	●	●
	Provisión de servicios					
	Pública	●		●	●	●
Privada	●		●	●	●	

Nota: ● Efectivo, ● Neutral dado resultados mixtos, ● No efectivo.

Fuente: OCDE/CEPAL/CAF, con base en evaluaciones de programas de emprendimiento (cuadro 5.A2.3).

Invertir en competencias y emprendimiento también significa comprender las tendencias actuales y futuras en estos ámbitos y dar oportunidades a los jóvenes para ser partícipes de los cambios sociales, políticos y económicos del futuro.

Los cambios tecnológicos y demográficos, junto con la globalización, han puesto en marcha grandes transformaciones políticas y sociales que repercuten en el mundo laboral, las ciudades en que los jóvenes vivirán y la manera en que los jóvenes latinoamericanos participan en la política. La penetración creciente de las tecnologías de la información y la comunicación, la inteligencia artificial, el *big data*, el poder cada vez mayor de la informática o el *Internet de las cosas* están transformando el estilo de vida de los jóvenes.

Cuando sean adultos, los jóvenes de la región de ALC enfrentarán un mundo laboral diferente al de hoy, pues el empleo se irá desplazando de la manufactura y la construcción hacia servicios como el comercio, la compraventa al por mayor, y la información y las comunicaciones (FEM, 2016). El cambio tecnológico, principal motor de estas tendencias, ha creado una ola de transformaciones consideradas por muchos como “la cuarta revolución industrial”. Las repercusiones del cambio tecnológico en la creación y destrucción neta de empleos son muy inciertas. Alrededor de 9% de los empleos en la OCDE podrían automatizarse (Arntz et al., 2016). En América Latina, menos de 2% de los empleos (3.4 millones) podrían perderse antes de 2030, pero con un viraje considerable desde los sectores tradicionales, como las manufacturas y la construcción, a los servicios innovadores (FEM, 2016). América Latina debe estar preparada para este cambio. En una región con grandes desigualdades y una abundancia relativa de competencias de nivel medio (más susceptibles de automatización), la destrucción de empleos podría ser grande, y las desigualdades quizá se amplíen. Para que los jóvenes puedan beneficiarse de las oportunidades de la economía digital será esencial que se disponga de un acceso creciente a redes de banda ancha en la región. Esto implica elaborar estrategias digitales a nivel nacional, aumentar la distribución de la infraestructura y fortalecer la accesibilidad y asequibilidad de los servicios de banda ancha (OCDE/BID, 2016).

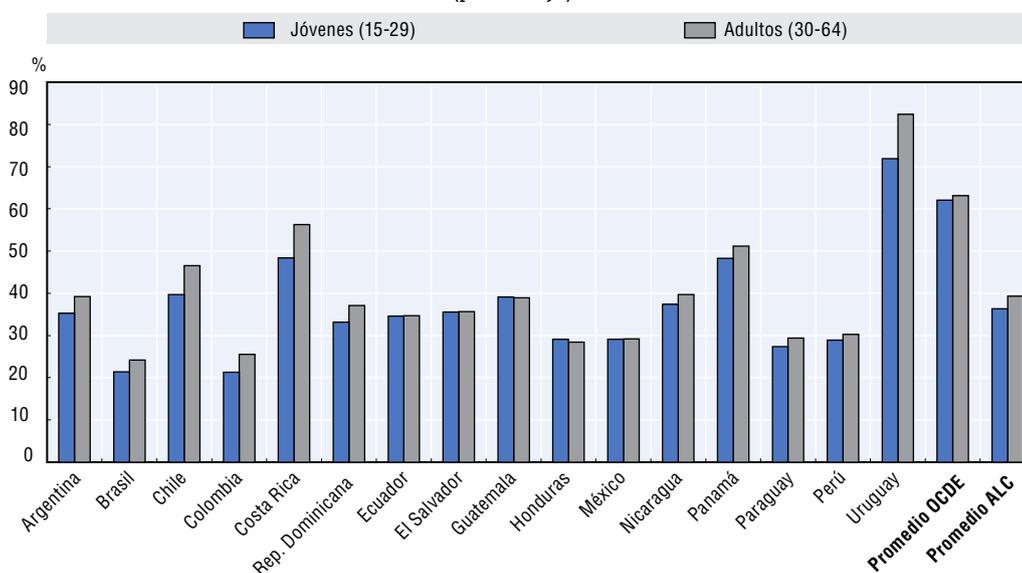
Es probable que surjan nuevos empleos que incluyan tareas complejas que requieran competencias genuinamente humanas; de ahí que las políticas de capacitación laboral deban anticiparse y adaptarse a las nuevas demandas. A medida que la distribución de tareas entre personas y máquinas evolucione (y los humanos realicen tareas que les son más propias y exclusivas), las empresas necesitarán trabajadores capacitados para trabajar con nueva información y resolver problemas no estructurados. Las competencias cognitivas generales, en sistemas y en solución de problemas complejos serán más valiosas a medida que disminuya la importancia relativa de las tareas manuales y cognitivas rutinarias. El impacto futuro de esta evolución sobre el empleo vendrá determinado por las características específicas de los países y regiones y por la capacidad de elaborar y aplicar políticas de educación y competencias para adaptarse al cambio. Las políticas para dotar a los jóvenes de competencias fundacionales y genéricas para favorecer la movilidad laboral y la adaptabilidad al cambio, así como los mecanismos para anticiparse a la demanda de competencias, serán elementos decisivos para sacar el mayor provecho de las oportunidades que están emergiendo.

Los jóvenes tienen el potencial y las posibilidades tecnológicas para promover ciudades más inteligentes y sostenibles en la región. En 2050 los jóvenes de ALC vivirán en una región donde nueve de cada diez habitantes serán población urbana (ONU, 2014). Los jóvenes representan una oportunidad única, ya que están más conectados y capacitados para el uso de la tecnología que ninguna otra generación anterior; continuar fortaleciendo las competencias y el conocimiento tecnológico de los jóvenes, al tiempo que se fomenta su capacidad de innovación, contribuirá a desarrollar ciudades más

eficientes e inteligentes. Asimismo, los jóvenes pueden desempeñar un papel decisivo en la transformación de las ciudades para que sigan un desarrollo verde hacia entornos de vida más sostenibles e incluyentes. En varias ciudades de América Latina están apareciendo algunas iniciativas en esta dirección, en especial mediante el uso de nuevas tecnologías (p. ej., la geolocalización o aplicaciones de telefonía móvil). Entre estas se incluyen aplicaciones para mejorar la infraestructura de transporte en Ecuador y Perú mediante análisis de viabilidad y cálculos de la demanda, aumentar la seguridad de los ciudadanos en México, optimizar las adquisiciones públicas en Colombia y fomentar el turismo sostenible en Chile.

Los jóvenes también usan las nuevas tecnologías para expresar y organizar sus demandas y movilizaciones sociales. La incapacidad de las instituciones políticas actuales de responder satisfactoriamente a las demandas sociales ha promovido un mayor número de movilizaciones sociales y una pérdida de confianza ciudadana (Bianchi, 2016). En 2014, solo un 36% de los jóvenes latinoamericanos expresaron confianza en la transparencia de los resultados electorales. Esta proporción es menor que la de los adultos (39%) y mucho menor que el promedio de la OCDE (62%) (Gráfico 1.10). Por otra parte, la madurez y la consolidación de la sociedad civil en América Latina también han impulsado la movilización social. Los movimientos de protesta en años recientes nacieron y se propagaron a través de las redes sociales, y ayudaron a que se unieran fuerzas para luchar contra la desigualdad y la violencia urbana, o para defender los derechos de género, entre otros. Estas plataformas sirven como alternativas a la política tradicional y atraen a muchos jóvenes que han perdido la confianza en las actuales instituciones políticas.

Gráfico 1.10. Jóvenes y adultos que expresan confianza en las elecciones en América Latina y en la OCDE, 2014
(porcentaje)



Fuente: OCDE/CEPAL/CAF, con base en Gallup World Monitor, 2015.
StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933418778>

Las competencias y el emprendimiento pueden empoderar a los jóvenes como actores sociales, políticos y económicos

Las políticas de competencias y emprendimiento deben ser sólidas y flexibles para aprovechar las tendencias futuras de manera proactiva. Las políticas deben equipar a los jóvenes con herramientas a la medida de sus necesidades para participar y transformar los entornos cambiantes en que viven. Las repercusiones que las transformaciones actuales tendrán sobre los empleos, las ciudades y las políticas dependerán en gran parte de la estructura económica de los países, de la oferta disponible de competencias, del marco institucional, y de la capacidad de aplicar políticas que se adapten al cambio.

La inversión en competencias y emprendimiento debe realizarse dentro de un marco fiscal creíble. La actual desaceleración económica y los estímulos económicos de años anteriores han debilitado la situación fiscal de casi todas las economías latinoamericanas. En este complicado escenario, las economías de la región deben reconstruir el espacio fiscal sin dejar de proteger las inversiones estratégicas que podrían promover el crecimiento tanto a largo plazo (incluido un impulso al capital físico, humano y tecnológico) como a corto plazo. Las economías con escasos ingresos tributarios deben emprender reformas fiscales estructurales para aumentarlos. Las que tienen grandes niveles de deuda e impuestos deben modificar la asignación del gasto hacia la inversión pública y las competencias. Y las economías con escaso nivel de deuda deben acudir a los mercados en busca de financiamiento.

Mejorar las competencias de los jóvenes latinoamericanos implica fortalecer la cobertura y la calidad del sistema educativo y promover políticas de mejora continua e integral de competencias. Se espera que las reformas más amplias del sistema educativo aumenten el acceso a la educación primaria, secundaria y superior, y mejoren su calidad y pertinencia. Mientras lo hacen, otras políticas alternativas de capital humano como los programas de capacitación laboral e inclusión productiva deben dar apoyo a la generación actual de jóvenes poco calificados y ofrecer a los adultos del futuro opciones de capacitación laboral. Los planes de estudios del sistema educativo y los programas de capacitación laboral deben dotar a los jóvenes de competencias técnicas para la inclusión productiva y competencias básicas o fundacionales, que son decisivas durante toda la vida para impulsar la movilidad y adaptabilidad a las cambiantes condiciones externas. Se trata de competencias decisivas que sientan una base para que los individuos adquieran conocimientos nuevos y se adapten a nuevas tareas. Por otra parte, tanto la educación tradicional como la técnica y vocacional (incluidos los programas de formación de competencias para jóvenes que dejaron la escuela secundaria) deben responder mejor a las necesidades del mercado y ofrecer canales más amplios para la participación del sector empresarial en el desarrollo del contenido de los planes de estudios. Los esfuerzos para fortalecer las competencias demandadas hoy y en el futuro tienen que optimizarse y coordinarse con el sector privado.

Combinar la enseñanza en las aulas con la capacitación laboral práctica y con otras políticas activas del mercado laboral que proporcionan formación, ayuda a preparar mejor a los estudiantes para el mundo del trabajo. La educación dual tanto en habilidades interpersonales como competencias técnicas es fundamental, no solo en el ámbito de la educación y formación técnica y vocacional, tanto en enseñanza secundaria como en la superior, sino también en la educación académica, para ofrecer a los estudiantes mejores perspectivas de empleo.

Los países necesitan mecanismos eficientes de recogida de información acerca de las competencias de las personas y las demandadas por el sector productivo, para elaborar estrategias nacionales de mejoramiento de competencias. Esta información los ayudaría a identificar las brechas de competencias, y planear cuáles se necesitarán en el futuro

para aumentar la productividad y la competitividad. La falta de datos comparables a nivel nacional obstaculiza la capacidad de los gobiernos para elaborar soluciones de políticas públicas que atiendan el actual desajuste entre oferta y demanda de competencias.

Los países de América Latina y el Caribe necesitan además ir más allá y definir estrategias a largo plazo para identificar y promover nuevos ámbitos de conocimiento, como por ejemplo los ligados al desarrollo de la economía digital. Para ello, es esencial fomentar las asociaciones público-privadas que permitan identificar las áreas de conocimiento emergentes, así como las capacidades que serán necesarias en el futuro.

Es necesario adoptar un enfoque de las políticas de emprendimiento que incluya instrumentos diversos, para apoyar al mismo tiempo el aumento de la productividad y la equidad. El apoyo al emprendimiento debe ser amplio y multidimensional. Para ello hay que ir más allá del microcrédito, y ayudar a los emprendedores a superar las diferentes barreras que enfrentan. Esto incluye adoptar instrumentos de financiamiento hechos a la medida de las necesidades de los emprendedores jóvenes, con requisitos más flexibles de historial crediticio, garantías y riesgos. Las instituciones financieras públicas pueden intervenir flexibilizando los instrumentos financieros para los jóvenes, tanto por medio del crédito como de nuevos instrumentos. En el caso de las nuevas empresas en América Latina, los inversionistas ángeles y el capital de riesgo son todavía nacientes, y las políticas públicas pueden conceder a los inversionistas mayores incentivos para participar en etapas posteriores del desarrollo de las empresas.

Reducir los obstáculos regulatorios y fortalecer los vínculos entre los emprendedores jóvenes y las redes de negocios puede ayudar a la iniciativa empresarial de alto crecimiento. El acceso a redes empresariales y el rendimiento de las empresas están íntimamente relacionados. Reducen las asimetrías de información y brindan la posibilidad de acceso a nuevos mercados, además de poner a los emprendedores jóvenes en contacto con otros más experimentados. Reforzar los programas de mentoría y asesoramiento, como muestran las recientes evaluaciones, puede resultar eficaz. Adaptar las iniciativas emergentes que ponen en contacto a los emprendedores con redes empresariales internacionales también puede generar sinergias en las comunidades de emprendedores jóvenes. Las asociaciones regionales de emprendedores y las plataformas regionales de financiamiento pueden ayudar a los emprendedores jóvenes a integrarse a redes de producción mundiales.

Fortalecer los programas que promueven la capacitación en administración empresarial ayuda a los emprendedores jóvenes a adquirir las competencias necesarias para desarrollar empresas de alto crecimiento. Los programas de emprendimiento que combinan la capacitación, el financiamiento y el asesoramiento producen mejores resultados. Incorporar una perspectiva juvenil a las iniciativas empresariales de la región garantizará que estos instrumentos se elaboren a la medida de este segmento de la población.

Es fundamental integrar una perspectiva de género a todas las políticas para los jóvenes. Las políticas pueden ayudar a igualar las oportunidades entre hombres y mujeres (jóvenes) de alcanzar plenamente su potencial. Las becas que ayudan a las jóvenes a no dejar la escuela y dan incentivos a estudiar en campos académicos con mayores retribuciones en el mercado laboral, como las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (STEM), son decisivas. Los servicios de guardería infantil asequibles y de buena calidad, la ayuda financiera y los métodos de enseñanza sin discriminación de género pueden ayudar a las jóvenes que no tienen trabajo, no estudian, ni reciben capacitación, en su tránsito a la educación superior y al empleo. Mejorar el emprendimiento de las jóvenes implica ofrecerles apoyo financiero cuando les falta experiencia o

garantías, y expandir el apoyo empresarial a sectores en los que las mujeres están más concentradas y tienen menores tasas de supervivencia (p. ej., manufacturas).

Los países de ALC debe hacer uso sistemático de las evaluaciones de los programas de capacitación y emprendimiento de los jóvenes para identificar los componentes más eficaces. Aun con los avances realizados, pocos programas se evalúan apropiadamente. Las evaluaciones deben incorporarse desde la fase de elaboración del programa para que sean eficaces. Más aún, las actuales evaluaciones de programas de emprendimiento no evalúan ni su impacto social ni su rendimiento en cuanto a supervivencia de los negocios o su alcance internacional. Adoptar evaluaciones sistemáticas de resultados por grupo, en particular relacionadas con el género y el origen étnico, también es importante. Las evaluaciones no solo deben examinar la eficiencia y la rentabilidad de los programas, sino considerar las pérdidas por la asignación ineficiente de recursos (p. ej., apoyar a un empresario que habría tenido el mismo desempeño sin apoyo) y los efectos de desplazamiento (p. ej., cuando apoyar a un emprendedor lleva a otro a la quiebra). En suma, las evaluaciones han de ser un elemento central que acompañe a los programas, para mejorar su eficacia y así incrementar su impacto sobre la productividad y la equidad.

Referencias

- Aedo, C., e I. Walker (2012), *Skills for the 21st Century in Latin America and the Caribbean*, Directions in Development, Human Development, Grupo del Banco Mundial, Washington, DC, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2236> License: CC BY 3.0 IGO.
- Arntz, M., T. Gregory y U. Zierahn (2016), "The risk of automation for jobs in OECD countries: A comparative analysis", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, núm. 189, OECD Publishing, París.
- Alberola, E., I. Kataryniuk, A. Melguizo, y R. Orozco (2016), "Fiscal policy and the cycle in Latin America: The role of financing conditions and fiscal rules", *BIS Working Papers*, núm. 543, Banco de Pagos Internacionales, Basilea, <http://www.bis.org/publ/work543.pdf>.
- Banco Mundial (2013), *Shifting gears to accelerate shared prosperity in Latin America and Caribbean*. Latin America and the Caribbean poverty and labor brief. Washington, DC; Banco Mundial.
- Bianchi, M. (2016) "Youth and the new political paradigm in Latin America" OECD Development Centre Working Paper.
- CAF (2013), *Emprendimientos en América Latina. Desde la subsistencia hacia la transformación productiva*, Corporación Andina de Fomento-Banco de Desarrollo de América Latina, Caracas, Reporte de Economía y Desarrollo RED 2013, Bogotá.
- Cavallo, E., y T. Serebrisky (2016), *Saving for Development: How Latin America and the Caribbean Can Save More and Better*, Serie Development in the Americas, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC, y Palgrave Macmillan, Nueva York.
- CEDLAS y Banco Mundial (2016), *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean* (<http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/eng/>), (consultado el 30 de agosto de 2016).
- CEPAL (2016), *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2016: The 2030 Agenda for Sustainable Development and the Challenges of Financing for Development*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago.
- Cerutti, P., E. Crivellaro y L. De Sousa (en preparación), "Returns to STEM education in Latin America", *OECD Development Centre Working Papers*, OECD Publishing, París.
- De Hoyos, R., et al. (2016), *Out of School and Out of Work: Risks and Opportunities for Latin America's Ninis*, Banco Mundial, Washington, DC.
- FEM (2016), "The future of jobs: Employment, skills and workforce strategy for the fourth industrial revolution", *Global Challenge Insight Report*, Foro Económico Mundial, Ginebra.
- FMI (2016), *World Economic Outlook. Too Slow for Too Long*, Abril, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Gasparini, L., G. Cruces y L. Tornarrolli (2016), "Chronicle of a deceleration foretold: Income inequality in Latin America in the 2010s", *CEDLAS Working Papers*, núm. 198, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- GEM (2016), *Global Entrepreneurship Monitor* (base de datos), www.gemconsortium.org/data (consultado el 20 de agosto de 2016).
- Kluge, J., et al. (en preparación), *Interventions to Improve the Labour Market Outcomes of Youth: A Systematic Review of Training, Entrepreneurship Promotion, Employment Services and Subsidized Employment Interventions*, The Campbell Collaboration, Oslo.
- Manpower Group (2015), *Talent Shortage Survey Research Results*, Milwaukee.
- Melguizo, A., y J. R. Perea (2016), "Skill gaps in emerging economies: An empirical analysis", *OECD Development Centre Working Papers*, núm. 329, OECD Publishing, París.
- OCDE (en preparación), *Youth Well-Being: Towards an Inclusive Agenda. A Toolkit for Evidence-based Policy Making*, Centro de Desarrollo de la OCDE, OECD Publishing, París, y Comisión Europea, Bruselas.
- OCDE (2015a), *Education at a Glance 2015: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2015-en>.
- OCDE (2015b), *Economic Policy Reforms 2015: Going for Growth*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/growth-2015-en>.
- OCDE (2016a), *The Productivity-Inclusiveness Nexus: Preliminary version*, OECD Publishing, París. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264258303-en>.
- OCDE (2016b), *A Skills Beyond School Review of Peru*, OECD Reviews of Vocational Education and Training, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264265400-en>.
- OCDE (2016c), *OECD Economic Outlook*, vol. 2016/1, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/eco_outlook-v2016-1-en. OCDE (2016d), *Skills Matter: Further Results from the Survey of Adult Skills*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264258051-en>.

- OCDE/BID (2016), *Broadband Policies for Latin America and the Caribbean: A Digital Economy Toolkit*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264251823-en>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2014), *Latin American Economic Outlook 2015: Education, Skills and Innovation for Development*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-en>.
- OCDE/CAF/CEPAL (2015), *Latin American Economic Outlook 2016: Towards A New Partnership with China*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264246218-en>.
- OIT (2016), *Soluciones eficaces: Políticas activas del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- ONU (2014), *World Urbanization Prospects, 2014 Revision*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Pagés, C. (2010), *The Age of Productivity: Transforming Economies from the Bottom Up, Serie Development in the Americas*, Palgrave Macmillan, Nueva York, y Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- PNUD (2016), *Regional Human Development Report for Latin America and the Caribbean Multidimensional Progress: Well-being Beyond Income*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago.
- Powell, A. (2016), "Time to act: Latin America and the Caribbean facing strong challenges", *2016 Latin American and Caribbean Macroeconomic Report*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

Perspectivas económicas de América Latina 2017

JUVENTUD, COMPETENCIAS Y EMPRENDIMIENTO

La edición 2017 del informe *Perspectivas económicas de América Latina* aborda el tema de la juventud, sus competencias y oportunidades de emprendimiento en la región. Los jóvenes latinoamericanos encarnan las promesas y los desafíos de sus países, situados en la encrucijada de una región que tras una década de crecimiento económico y progreso social se enfrenta a un panorama de desaceleración. El informe identifica estrategias y soluciones para reactivar el crecimiento económico y el progreso social de América Latina y el Caribe. Las competencias y el emprendimiento pueden empoderar a los jóvenes para desarrollar actividades económicas intensivas en conocimiento, estimular la productividad y transformar la política de la región, facilitando la transición de la escuela al mundo del trabajo y dándoles herramientas para construir el futuro al que aspiran. Este estudio pone de relieve experiencias valiosas y buenas prácticas en estas áreas al tiempo que propone estrategias para consolidar el crecimiento a largo plazo de América Latina y el Caribe asegurando la continuidad de la agenda social.

Este Resumen presenta los hallazgos más importantes de la edición 2017 de *Perspectivas económicas de América Latina*, que incluye:

- Capítulo 1: Resumen: Mejorando la inclusión de los jóvenes a través de mejores competencias y más oportunidades de emprendimiento
 - Capítulo 2: Perspectivas macroeconómicas para América Latina y el Caribe
 - Capítulo 3: La inclusión de los jóvenes en América Latina y sus principales retos
 - Capítulo 4: Educación, competencias y juventud en América Latina y el Caribe
 - Capítulo 5: Emprendimiento juvenil en América Latina y el Caribe
 - Capítulo 6: El futuro del trabajo, las políticas y las ciudades
- Notas país

Este informe es posible gracias al trabajo conjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), en colaboración con expertos de varias instituciones internacionales, think tanks y gobiernos.

Perspectivas económicas de América Latina 2017 está disponible en español e inglés. Puede ser adquirido y consultado a través de OECD iLibrary: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>.

Todos los gráficos del reporte pueden ser descargados en formato Excel. El informe y las notas país pueden ser consultados en:

www.latameconomy.org/es



Organización
Internacional
del Trabajo



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Swiss Agency for Development
and Cooperation SDC



Universidad del
Rosario

Escuela de
Administración